

Enrique Florescano (coordinador), Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina, México, Siglo XXI editores 1975, 668 pp.

Este libro es el resultado de un simposio organizado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), en Roma, en el año de 1972. Las razones que motivaron la organización del mismo fueron:

a) El reconocimiento de la existencia de investigaciones sobre el tema; pero sin una debida consideración del funcionamiento económico de dichas unidades de producción, y

b) La falta de estudios que permitieran determinar el verdadero peso social y político de tales instituciones en el desarrollo histórico de América Latina.

Su objetivo era, así, fomentar el desarrollo y la profundización de los estudios sobre haciendas, latifundios y plantaciones; particularmente en su dimensión económica.

Los artículos que aparecen en esta publicación se agruparon en tres secciones, precedidas por un prólogo del coordinador del simposio, Enrique Florescano.

La primera sección, "Haciendas y Latifundios", está constituida por 13 ponencias, a las cuales encabeza un artículo de Magnus Morner, a manera de introducción a la sección.

A continuación aparecen dos artículos, sin introducción alguna, bajo la sección titulada "Estancias".

Por último, se incluyen 4 ponencias en la sección de "Plantaciones", con una introducción de Stuart Schwartz, seguido inmediatamente por el ya clásico estudio de Wolf y Mintz acerca de la tipificación de las haciendas y las plantaciones.

Si el objetivo declarado del simposio y del libro consistía en impulsar un desarrollo y una profundización de este tipo de estudios, vale, entonces, preguntarse en dónde estriba la aportación del mismo al entendimiento de la problemática señalada dentro del desarrollo histórico de América Latina.

Somos de la opinión que el aporte que la obra brinda al entendimiento de estas unidades productivas es muy limitado. Como dijera uno de los propios participantes: "gran parte de los artículos contribuyeron a nuestro conocimiento, pero poco a nuestro entendimiento" (citado por Morner, p. 47).

En efecto, en primer lugar, el libro no deja en claro las diferencias existentes entre las principales categorías analíticas que los diversos autores utilizan en el mismo. El único intento realmente analítico lo constituye un artículo publicado 15 años antes del simposio, que aparece reproducido en las páginas que van de la 493 a la 531. Se trata del trabajo de Wolf y Mintz, titulado "Haciendas y Plantaciones en Mesoamérica y las Antillas". Tal parece que los editores de la obra y los participantes en el simposio, en general, entendían que no hacía falta entrar en tales discusiones o que, al menos, el mencionado artículo resolvía la cuestión.

Por otro lado, tampoco se planteó la necesidad de incluir un artículo que evaluara los resultados del simposio. Esta deficiencia se cubrió parcialmente con la ponencia de Magnus Morner sobre "La Hacienda Hispanoamericana", en la cual el autor realiza un gran esfuerzo por lograr una síntesis del conocimiento desarrollado hasta el momento, en relación con los problemas teóricos y con las perspectivas de la investigación acerca de las haciendas, los latifundios y las plantaciones en América Latina.

Por todo lo anterior, la mayor debilidad del libro se centra en la falta de coherencia interna de sus artículos. Más que un estudio de conjunto sobre la problemática señalada, el libro se nos antoja como una colección caótica, sin la más mínima relación analítica, temática y/o temporal, que nos permitiera un mejor acercamiento y entendimiento de la materia.

Un simposio en el que se hubieran discutido los marcos de interpretación, los modelos teóricos y los problemas de periodificación, habría sido de mucho mayor provecho:

A partir de estas consideraciones es que apreciamos a los artículos de Magnus Morner y de Wolf y Mintz, ya citados, como los más sugestivos e interesantes, ya que plantean explícitamente el problema de los marcos de interpretación y de la periodificación del sistema hacendario latinoamericano. En efecto, Morner nos muestra, uno tras otro, los distintos marcos de interpretación que se utilizan para analizar a las haciendas, los latifundios y las plantaciones: la concepción dualista; la concepción de la existen-

cia del capitalismo desde el origen de la conquista española, y la concepción que Morner denomina como la del paralelismo entre el proceso europeo y el que se va desarrollando en Latinoamérica. El autor expone los pros y los contras que se argumentan sobre cada uno de estos marcos de interpretación.

De otra parte, Wolf y Mintz nos presentan la tipificación que hacen de las haciendas y las plantaciones, de corte weberiano y ahistórico, en la que extrapolan categorías de la economía moderna a todas las sociedades, sin tomar en cuenta el desarrollo histórico de éstas.

Ambos autores, interesantes y polémicos en sus argumentaciones, tienen la virtud de situarnos en el verdadero punto de partida de la investigación histórica.

Un examen detenido de los artículos incluidos en el texto que nos ocupa, deja ver cómo, en la gran mayoría de ellos, la articulación con un contexto histórico y la periodificación que de éste emana apenas si existe. Las grandes interrogantes sobre el surgimiento de la mano de obra asalariada; sobre el proceso de transición hacia el capitalismo; sobre el carácter mismo de la unidad de producción como feudal, semifeudal o capitalista, apenas si son tocadas tangencialmente y mucho menos planteadas como aspectos que se busque comprobar o refutar con las investigaciones específicas que sobre las unidades de producción realizan los diversos autores. Por esta falta de marcos teóricos e históricos de interpretación, es que las aportaciones se quedan en un nivel descriptivo.

Luis Alberto Rodríguez